

Entrevista a José Antonio Marina

Adolescentes a los mandos de Ferraris

Los avances que nos ha traído la neurociencia han sido aplicados a la clínica pero no a la escuela.

¿Por qué?

Quizá porque se trata de dos lenguajes muy distintos. Mi idea con el libro ha sido la de servir de pasarela entre un terreno y otro, transmitiendo a padres y docentes las posibilidades que nos abren estos descubrimientos. La arquitectura del cerebro nos permite educar la fuente de nuestros sentimientos y emociones, así como nuestro autocontrol, pero también nos permite incidir sobre la fuente de las ideas. Y este es nuestro gran reto, cómo educar nuestro cerebro inconsciente para que seamos capaces de tener las mejores ideas.

¿El descubrimiento más relevante es el de la gran plasticidad del cerebro?

Su capacidad de aprendizaje es mucho mayor de los que pensábamos, manteniéndose toda la vida. Existen dos grandes momentos de explosión, los primeros años de vida y los de la adolescencia y la neurología nos está cambiando el modo de entender ésta. Es una época en la que el cerebro se rediseña casi por completo, como si el niño hubiera aprendido a conducir un patinete y se encontrase de pronto a los mandos de un Ferrari potentísimo. Si no reaprende a conducir puede tener un accidente. Por lo tanto, debemos dejar de pensar en la educación de los adolescentes como si no fuera más que una cuestión de hor-

En la adolescencia el cerebro se rediseña casi por completo; del patinete pasa a la potencia del Ferrari

monas disparadas, lo que es una verdad parcial, y comenzar a verla desde las complicaciones causadas por el aumento de cilindrada de nuestro cerebro.

Los neurólogos están subrayando la importancia de la moral.

Lo primero que hemos de conocer es cómo cada niño construye sus propios mecanismos

psicológicos de control de su conducta y cómo va adquiriendo su autonomía, esto es, cómo va desarrollando las estructuras cerebrales que le permiten tomar decisiones y guiar sus acciones por los proyectos elegidos.

La segunda parte es saber en base a qué principios y normas va a guiar esa capacidad adquirida. Y aquí es donde la neurología ha visto, a partir del análisis de las funciones cerebrales básicas, que el ser humano necesita fisiológicamente de la moral. Los grupos humanos que han sobrevivido son aquellos que han fomentado la rapidez en el aprendizaje, la colaboración y la convivencia con normas morales y el cerebro humano ha ido evolucionando para fortalecer las estructuras que favorecen el altruismo y la empatía.

¿Cuáles son los retos que nos esperan?

En estos momentos hemos de tomar decisiones muy serias acerca de dónde queremos que vaya nuestra cultura y, por tanto, hacia dónde vamos a redirigir la evolución del cerebro. Hemos de tener en cuenta que uno de los problemas en el campo común de neurociencia y educación es que la convivencia con entornos informáticos masivos desde la infancia está cambiando el modo de gestionar nuestro cerebro. Disponemos de una mayor atención multitarea pero está disminuyendo nuestra capacidad de concentración, así como nuestra memoria a largo plazo. Y hemos de reflexionar seriamente sobre este punto, porque tenemos muchas posibilidades en nuestras manos y muchos riesgos con los que lidiar. Sirva como ejemplo la polémica que está teniendo lugar en Harvard acerca de si debe admitirse el uso de fármacos potenciadores del cerebro entre los estudiantes. Un 25% de ellos suele utilizarlos, por lo que debemos plantearnos si actuamos igual que con el dopaje deportivo o si entendemos que no podemos poner trabas a la mejora de nuestra capacidad intelectual. La educación debe conocer y asumir estos problemas éticos. **J.M.**